

21 Días de Ayuno y Oración

Juan 17

Introducción

“Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así: ‘Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti.’” - Juan 17:1 (NVI)

La gloria de Dios revelada. Jesús vino a revelarnos la gloria del Padre. Pero no fue solo para que lo viéramos. Él vino para que pudiéramos conocer y confiar en el corazón del Padre. Él vino para que, viendo la gloria de Dios, respondiéramos con entrega y amor al Rey de Gloria. Él vino para que fuéramos adoradores. Pablo nos dice que " hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Jesucristo" (2 Corintios 4:6). Así que cuando Jesús se acercaba al final de Su vida en la tierra, oró para que esta revelación de la gloria de Dios tuviera su pleno efecto. Juan 17 es la oración más larga de Jesús registrada en las Escrituras. Y así como Jesús oró, nosotros queremos orar.

Durante 21 días, queremos invitarlo a sumergirse en la oración de Jesús en Juan 17. Lea este capítulo regularmente, incluso puede considerar memorizar algunos versículos. Le animamos a que siga la lectura y ore diariamente, usando los motivos de oración. Juntos, busquemos el rostro del Señor, pidiéndole que nos haga ver, conocer y responder correctamente a Su gloria.

¿Cómo Participar en estos 21 Días de Ayuno y Oración?

¿Cómo ORAR?

La oración es como la respiración espiritual, esencial para nuestra vida en Dios. Mientras meditamos en la Palabra de Dios, respiramos las promesas y los propósitos de Dios. En oración, también exhalamos, respondiendo a la Palabra de Dios para nosotros. Cada día en esta guía, habrá un versículo de Juan 17 y algunos motivos de oración que podrá usar en su tiempo devocional. A lo largo de los 21 días, oraremos por motivos específicos de nuestra vida, nuestra

iglesia y nuestra misión. Juntos, pongamos nuestra fe en acción, confiando en las promesas de Dios para nosotros y nuestra iglesia. A continuación, se incluyen algunos consejos útiles sobre cómo aprovechar al máximo esta guía.

- **Aparte un tiempo específico cada día para dedicarlo a la oración.** Encuentre un lugar donde pueda estar libre de distracciones y estar a solas con Dios.
- **Cada mañana, de lunes a viernes, de 6:00 a 6:30 a.m, desde el lunes 15 de Enero hasta el viernes 2 de Febrero, configuraremos un enlace de video llamada por Zoom,** para orar juntos como familia. Invite a otros a unirse en este viaje.
- **Use los motivos de oración y las Escrituras** en esta guía para enfocar y alimentar su oración. **Escriba** la Escritura y el motivo de oración en una tarjeta y llévela con usted, publíquela en sus redes sociales, conviértala en el **protector de pantalla de su teléfono,** considere lo que sea necesario para mantener estos motivos frente a usted. Úselos a lo largo del día e invite a otros a unirse a usted en oración.
- Puede dar un paso más al **escribir** sus oraciones diarias, simplemente escribiendo sus propios motivos y peticiones a Dios en el espacio provisto. Es una gran oportunidad para hacer un registro de lo que está orando para que regrese y vea dónde está trabajando Dios en respuesta a su oración.
- Además, puede considerar formas de **orar con otros** durante estas semanas, como reunirse con amigos o miembros de su Grupo Pequeño. Oren juntos como familia.
- **Medite en cada versículo de Juan 17.** Estas son las palabras de Jesús. No se limite a leerlas y seguir adelante. Repáselas en su mente. Deje que penetren profundamente en su corazón. Pídale al Espíritu Santo que le hable mientras reflexiona en la oración de su Salvador.

¿Cómo AYUNAR?

¿Por qué ayunamos? En pocas palabras, el objetivo del ayuno es apartarnos de las cosas de este mundo para enfocar nuestras mentes y corazones completamente en Dios. No es una forma de manipular a Dios o coaccionarlo para que escuche y responda nuestras oraciones; más bien, es reconocer nuestra completa dependencia de Él. El ayuno nos despierta a la realidad de que a menudo somos impulsados por nuestros deseos y apetitos carnales. Cuando ayunamos, nos rendimos a Dios y nos hacemos más conscientes de nuestra gran necesidad y dependencia de

Él. Al considerar el ayuno, queremos animarlo a escuchar al Espíritu Santo. Pídale a Dios que le guíe en este tiempo a buscar Su rostro. Ya sea que elija ayunar por un día, varios días o los 21 días completos, el objetivo es que pueda humillarse delante de Dios y se acerque confiadamente a Él. Aquí tiene algunas ideas de lo que podría elegir ayunar:

- **Puede elegir un ayuno selectivo, eliminando ciertas cosas de su dieta.** Comer solo frutas y verduras, lo que algunos podrían llamar el “Ayuno de Daniel,” es un ejemplo de este tipo de ayuno.
- **Otra opción es un ayuno parcial, que consiste en abstenerse de comer durante un período de tiempo determinado cada día.** Puede optar por ayunar de una sola comida o abstenerse de alimentos y comer una sola vez cada tarde.
- **Algunos quizás pueden sentirse guiados por Dios a participar de un ayuno completo,** absteniéndose de comer y solo beber líquidos durante días particulares o incluso por un período prolongado de tiempo.
- **Si no le es posible ayunar de la comida, puede que se sienta guiado por el Señor a ayunar de otra cosa, como por ejemplo, las redes sociales, la televisión o evitar el uso de su teléfono celular de forma parcial cada día.**
- Si desea obtener más información y ayuda sobre el ayuno, puede leer estos artículos en inglés: [Siete pasos básicos para el ayuno y la oración exitosos](#) y [Seis ingredientes que le ayudarán a ayunar de la tecnología](#), o una enseñanza en video de nuestro amigo, John Mark Comer: [Recurso de ayuno de John Mark Comer](#).

Juan 17 (NVI)

1 Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así: «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, **2** ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. **3** Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado. **4** Yo te he glorificado en la tierra y he llevado a cabo la obra que me encomendaste. **5** Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.

6 »A los que me diste del mundo les he revelado tu nombre. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra. **7** Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, **8** porque les

he entregado las palabras que me diste y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti y han creído que tú me enviaste. **9** Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado porque son tuyos. **10** Todo lo que yo tengo es tuyo y todo lo que tú tienes es mío; y por medio de ellos he sido glorificado. **11** Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo y yo vuelvo a ti. »Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros. **12** Mientras estaba con ellos, los protegía y los cuidaba mediante el nombre que me diste y ninguno se perdió sino aquel que eligió perderse, a fin de que se cumpliera la Escritura.

13 »Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi alegría en plenitud. **14** Yo les he entregado tu palabra y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. **15** No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. **16** Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo. **17** Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. **18** Como tú me enviaste al mundo, yo los envié también al mundo. **19** Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 »No ruego sólo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, **21** para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. **22** Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: **23** yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. **24** »Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo. **25** »Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco y estos reconocen que tú me enviaste. **26** Yo les he dado a conocer tu nombre y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo mismo esté en ellos».

Semana 1: Orando por usted, sus amigos y su familia

Día 1.

v. 1: “Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así: ‘Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti.’”

Padre. Jesús se dirigió a Dios como Padre. Como hijos e hijas, tenemos el mismo privilegio. Leemos en 2 Corintios 1:3 que "el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" es el Padre misericordioso y Dios de toda consolación. Hoy, regocíjese en esta maravillosa verdad y clame a Dios por Su misericordia y gracia.

1. Alabe a Dios que por la fe en Jesús se ha convertido en Su discípulo. Ahora usted es Su hijo, amado y apreciado por su Padre.
2. Recuerde la fidelidad de Dios hacia usted y agrádeczcale por Sus misericordias pasadas en su vida.
3. ¿Dónde necesita misericordia y gracia hoy? Pídale a su Padre que derrame Su bondad y misericordia sobre usted.

Día 2.

v. 1: “Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así: ‘Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti.’”

Padre, ha llegado la hora. Jesús reconoció que esta era la razón de Su venida a la tierra. Este era el plan soberano de Dios, sacrificar a Su único Hijo por nuestra salvación. En el huerto de Getsemaní, Jesús oraría de nuevo: "Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago

amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú" (Mateo 26:39). Jesús se entregó a la voluntad del Padre.

1. Dé gracias a Dios que Jesús voluntariamente dio Su vida por su salvación.
 2. ¿Qué necesita hoy? Pídale al Padre que provea para usted, sabiendo que el que no escatimó ni a Su único Hijo nos dará generosamente todas las cosas (Romanos 8:32).
 3. ¿Dónde necesita seguir el ejemplo de Jesús hoy y dar su propia vida por causa del Evangelio? Pídale a Dios que le guíe a negarse a sí mismo y a seguir a Jesús como Su discípulo.
-
-
-

Día 3.

v. 1: "Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así: 'Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti.'"

Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Jesús no pidió gloria por Su propio bien. Quería que Su vida, muerte y resurrección trajeran gloria a Su Padre. Nuestras vidas, vividas en rendición al Padre, también deben resultar en que la gloria del Padre sea vista. En Juan 15:8, Jesús dijo: "Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos."

1. Confiese a Dios los momentos en los que se siente tentado a llamar la atención sobre sí mismo y buscar su propia gloria.
2. Ore para que el Espíritu Santo le muestre dónde y cómo poner su vida para que otros puedan ver y conocer la gloria de Dios.

3. Pídale a Dios que le dé favor en relaciones específicas, para que otros puedan ver la gloria de Dios en su testimonio.

Día 4.

v. 2: “Ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado.”

Le has conferido autoridad sobre todo mortal. El Padre ha puesto todo bajo los pies de Jesús; nada ni nadie está fuera de Su autoridad. En Mateo 28:18–19, Jesús dijo: "Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos..." Como discípulos y hacedores de discípulos, nuestra misión y éxito dependen de la autoridad de Cristo.

1. Alabe a Dios porque nada puede venir en contra de Él o frustrar los propósitos y planes del Padre para usted.
2. Pídale a Dios que le libere del temor y la ansiedad, y que le dé confianza y esperanza en la bondad soberana de su Salvador.
3. Pídale al Señor que le muestre dónde necesita dar un paso de fe, entregándose a Su plan soberano para darle gloria a Él a través de su vida.

Día 5.

vv. 2–3: “Ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.”

Para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. Deje que esto le penetre a lo más profundo del corazón. El Padre le amó, lo eligió y le llamó. Efesios 1:4–5 nos dice que “nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que vivamos en santidad y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo.” Por eso, tenemos el privilegio y el gozo de permanecer en Él y conocerlo.

1. Dé gracias a Dios porque el Padre se ha revelado a usted en la persona de Jesucristo, y porque Él le ha traído de la muerte a la vida por la fe en Jesús.
2. Ore para que Dios le conceda el Espíritu de sabiduría y revelación, para que pueda conocerlo mejor (Efesios 1:17) y disfrutarlo más a medida que crece como discípulo de Cristo.
3. ¿Quién ha puesto Dios en su corazón que todavía no le conoce? Diga su nombre y ore para que en el poder del Espíritu Santo pueda amarlos y compartir con ellos de una manera que engrandezca a Jesús.

Día 6.

v. 3: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.”

Jesucristo, a quien tú has enviado. Jesús fue enviado por el Padre para nuestro rescate y salvación. Nos llamó para que lo conociéramos y lo demos a conocer. En Juan 20:21, Jesús dijo: “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.” Los discípulos de Jesús son llamados y enviados a ser hacedores de discípulos.

1. Alabe a Dios hoy por el privilegio de caminar con Jesús, conocerlo y darlo a conocer a los demás.
2. Pídale al Padre que le muestre dónde y a quién lo quiere enviar como Su mensajero. Reafirme su disposición a ir a donde Él le llame a ir y hacer lo que Él le llame a hacer.
3. Ore para que el Espíritu Santo le haga efectivo para llamar a otros a seguir a Jesús ayudarlos a caminar como discípulos de Cristo.

Día 7.

v. 4: “Yo te he glorificado en la tierra y he llevado a cabo la obra que me encomendaste.”

Yo te he glorificado en la tierra. Con confianza, Jesús pudo decirle a su Padre: "Yo te he glorificado en la tierra." Desde la cruz, Jesús clamó: "Todo se ha cumplido." Misión cumplida. Él ha hecho todo lo necesario para salvarnos. Colosenses 1:13–14 nos dice esto: “Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención y perdón de pecados.” El Padre recibe gloria en la obra terminada del Hijo.

1. Exprese su gozo y gratitud a Dios por la salvación que ha recibido por la fe en Jesús. Pídale a Dios que lleve el Evangelio a lo más profundo de su corazón.
 2. ¿Dónde sigue siendo propenso a tratar de ganarse la salvación? Confiese y arrepíentase de toda justicia propia y apóyese en la gracia de Jesús.
 3. Ore por sus amigos y familiares que aún no han creído en las gloriosas Buenas Nuevas del Evangelio. Pídale a Dios que le haga un testigo fiel de Su poder salvador.
-
-
-

Semana 2: Orando por nuestra iglesia

Día 8.

v. 6: “A los que me diste del mundo les he revelado tu nombre. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra.”

A los que me diste del mundo les he revelado tu nombre. Jesús vino a mostrarnos la gloria de Su nombre y a revelarnos el camino de la salvación. Hechos 4:12 dice: “De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.” Por la gracia de Dios, conocemos y creemos en ese Nombre.

1. Dé gracias a Dios por sus hermanos y hermanas, los miembros de su familia de fe en Summit, que han creído en el nombre del Señor Jesucristo.
2. Pídale a Dios que llene a Su pueblo de confianza mientras vivimos por fe en Aquel que nos amó y se entregó a Sí mismo por nuestra salvación.
3. Ore para que seamos adoradores gozosos, que enaltecen el nombre de Jesús y llaman a otros a creer para que sean salvos.

Día 9.

v. 6: “A los que me diste del mundo les he revelado tu nombre. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra.”

Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra. La palabra de Dios para nosotros, Su llamado, es que creamos que Jesús es Su Hijo, que ha venido a redimirnos. Juan 1:11–12 dice: “Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios.” Somos Sus hijos por la fe en Cristo Jesús y Su Palabra.

1. Recuerde hoy que ha sido salvo por gracia a través de la fe en la obra de Cristo. Exprese su gozo a Dios por este precioso regalo.
 2. Pídale a Dios que se revele a la próxima generación en nuestra iglesia, llamándolos a convertirse en discípulos que creen en Su Nombre y confían en Su Palabra.
 3. Ore al Señor para que, como miembros de Su familia, seamos fieles en animarnos unos a otros a seguir caminando por fe en Él.
-
-
-

Día 10.

v. 8: "Porque les he entregado las palabras que me diste y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti y han creído que tú me enviaste."

Ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti y han creído que tú me enviaste. Los discípulos sabían que lo que Jesús había dicho era verdadero y correcto. En Juan 6:68–69, Simón Pedro le confesó a Jesús: "Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios." Oh, que alegría es confiar en Jesús, conocerle y creer en Aquel que es la Palabra de vida.

1. Dé gracias a Dios por las personas que Él ha usado para testificarle y guiarle a creer en la verdad del Evangelio.
 2. Pídale a Dios que llene de gratitud por el Evangelio a los miembros de su familia en Summit, y que nos haga valientes para llamar a otros a creer.
 3. Pídale a Dios que le haga estar alerta a las oportunidades de dar testimonio a los que le rodean. Ore por valor y audacia para ser un discípulo que hace discípulos.
-
-
-

Día 11.

v. 9: "Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado porque son tuyos."

Ruego por ellos... por los que me has dado porque son tuyos. Jesús oró por los discípulos a quienes había venido a rescatar y redimir. Estaba comprometido con su florecimiento y fidelidad. Tito 2:14 dice que Jesús "se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien."

1. Dé gracias a Dios por todos aquellos en nuestra familia iglesia a quienes Dios ha llamado a ser Suyos, redimiéndolos por Su sangre.
 2. Ore para que seamos fieles en animarnos unos a otros a confiar en la suficiencia de la obra de Cristo en nuestro nombre.
 3. Pídale a Dios que nos haga fieles guerreros de oración, que batallan de rodillas por nuestros hermanos y hermanas en Cristo.
-
-
-

Día 12.

v. 11: "Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo y yo vuelvo a ti. Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros."

Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste. Él nos guarda. Él nos sostiene. Judas 1:24 dice: "A aquel que es poderoso para guardarlos sin caída y presentarlos sin mancha delante de su gloria con gran alegría..." La obra de salvación, desde el principio hasta el fin, le pertenece al Señor.

1. Ore para que el pueblo de Dios en Summit se llene de gozo mientras esperamos el cumplimiento de todas Sus promesas.
2. Ore por aquellos hermanos y hermanas cercanos a usted que podrían estar luchando con perseverar en la fe. Pídale a Dios que le muestre cómo acompañarlos en su lucha.
3. Ore por nuestros pastores y personal, para que no se cansen de hacer el bien y caminen de una manera digna del Evangelio.

Día 13.

v. 11: “Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo y yo vuelvo a ti. Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros.”

Para que sean uno, lo mismo que nosotros. Jesús estaba pidiendo que Sus discípulos tuvieran una unidad como la unión que Él y el Padre disfrutaban. Pero Jesús sabía que ese tipo de unidad requeriría la obra del Padre en sus vidas, al igual que en la nuestra. La unidad por la que Jesús oró, es la debemos buscar. 1 Corintios 1:10 dice: “Les suplico, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos vivan en armonía y que no haya divisiones entre ustedes, sino que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito.”

1. Ore por la unidad en la diversidad en nuestra iglesia. Pídale a Dios que haga de nuestra unidad, como miembros de Su familia, un testimonio extraordinario del poder reconciliador del Evangelio.
 2. Pídale a Dios que se deshaga de la amargura, la falta de perdón, la división, los prejuicios, el orgullo, el egoísmo y cualquier otra cosa que pueda dividirnos.
 3. Ore para que Dios le guíe de maneras específicas, para que pueda dedicarse a trabajar en construir puentes y cruzar divisiones.
-
-
-

Día 14.

v. 13: “Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi alegría en plenitud.”

Para que tengan mi alegría en plenitud. Jesús quería que todos Sus discípulos tuvieran Su gozo, un gozo pleno, un gozo sin fin. Juan 15:10–11 dice: “Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa.”

1. Ore para que sus hermanos y hermanas en Summit experimenten el gozo de Jesús al permanecer en Él y obedecer Su Palabra.
 2. Pídale a Dios que haga de nuestras reuniones de adoración celebraciones llenas de gozo por Su bondad, que atraigan a otros al Salvador.
 3. Ore para que nuestros hijos nos vean deleitarnos en Dios más que en las cosas del mundo y que se sientan atraídos a Él debido a nuestro gozo.
-
-
-

Semana 3: Orando por nuestro mundo

Día 15.

v. 14: “Yo les he entregado tu palabra y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.”

El mundo los ha odiado porque no son del mundo. Jesús ya había advertido a los discípulos que serían odiados por el mundo. Juan 3:19–20 dice, “Esta es la causa de la condenación: que la

luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió la oscuridad a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto.” Lo que experimentaron los discípulos se repite incluso en nuestros días.

1. Pídale a Dios que proteja y sostenga a los hermanos y hermanas de todo el mundo que soportan una intensa persecución debido a su fe en Cristo.
 2. Ore para que su fe y perseverancia se conviertan en un faro de luz para los que están en la oscuridad. Pídale a Dios que edifique Su iglesia para Su gloria.
 3. Dé gracias a Dios porque Cristo en nosotros es realmente nuestra esperanza, y porque el que está en nosotros es más poderoso que el que está en el mundo (1 Juan 4:4).
-
-
-

Día 16.

v. 15: “No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno.”

Los protejas del maligno. Jesús no negó ni tomó a la ligera la obra del diablo. Oró para que Dios no permitiera que el maligno venciera. Tenemos un Enemigo que busca matar, robar y destruir. Y Jesús dijo que debemos pedirle al Padre: “Líbranos del maligno” (Mateo 6:13). Dependemos de Él, nosotros, nuestra familia y amigos, y Sus hijos en todo el mundo, para ser librados del poder de Satanás.

1. Pídale a Dios que le haga a usted, así como a sus hermanos y hermanas de todo el mundo, alertas a los planes del Enemigo. Ore por fe y valor en el Señor Jesús para resistir la tentación.
2. Ore para que Dios lo libre del maligno, especialmente en aquellas áreas donde Satanás tiene algún dominio.

3. Ore por confianza y fe para clamar y esperar la liberación del Señor, sabiendo que Él escucha y responde nuestras oraciones.

Día 17.

v. 17: “Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad.”

Santifícalos en la verdad. Dios nos llama a ser santos así como Él es santo. Efesios 5 nos dice que “Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable” (vv. 25–27).

1. Ore para que Dios continúe santificando y purificando Su iglesia para Su gloria.
2. Pídale al Padre que levante pastores y maestros fieles que prediquen la Palabra de Dios, que llamen a las personas a una vida de fe y obediencia en el Señor.
3. Ore para que el Espíritu Santo traiga un gran avivamiento a la iglesia, en nuestra ciudad y en todo el mundo.

Día 18.

v. 18: “Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo.”

Yo los envío también al mundo. Jesús fue enviado por el Padre. Los discípulos fueron enviados por Jesús. De la misma manera, hemos sido enviados a hacer discípulos. Mateo 28:19–20 es nuestra comisión: “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.”

1. Alabe a Dios por el privilegio de conocerlo y darlo a conocer.
2. Pídale al Espíritu Santo que le muestre dónde y a quién le está enviando, mientras se entrega a Su llamado a ser un discípulo que hace discípulos.
3. Ore para que muchos de nuestra iglesia sean enviados a las naciones. Ore específicamente para que los estudiantes universitarios y los adultos jóvenes se rindan al llamado a ir a otros lugares.

Día 19.

v. 20: “No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos.”

Por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos. Jesús anticipó, incluso prometió, que otros llegarían a conocerlo y creerían en Él debido a nuestro testimonio. Romanos 10:14–15 dice: “Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien predique? ¿Y cómo predicarán sin ser

enviados? Así está escrito: ‘¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian las buenas noticias!’”

1. Ore por aquellos que conoce que aún no han creído. Llámelos por su nombre y pídale a Dios que los guíe a responder con fe al mensaje del Evangelio.
 2. Ore para que la predicación de la Palabra de Dios en todo el mundo resulte en que muchos lleguen a la fe en Jesús.
 3. Pídale a Dios que levante a plantadores de iglesias, y ore para que se planten iglesias que prediquen el Evangelio en los Estados Unidos y en todo el mundo, especialmente en áreas no alcanzadas.
-
-
-

Día 20.

v. 21: “Para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.”

Para que todos sean uno. Jesús oró fervientemente para que viviéramos juntos en unidad, llenos de amor el uno por el otro, así como Él y el Padre viven en amor. Nuestro testimonio de Su amor es verdadero cuando nos amamos mutuamente. Juan 13:35 nos dice: “De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.”

1. Ore para que la unión con Cristo mueva a todos los creyentes a amarse unos a otros como ellos han sido amados en Él y por Él.
2. Ore para que nosotros, junto con nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo, actuemos con humildad y amor los unos hacia los otros, dando voluntariamente nuestras vidas por el bien de los demás.

3. Pídale a Dios que nos haga crecer como una iglesia multiétnica unificada, que muestre el amor de Dios al mundo que nos observa.
-
-
-

Día 21.

vv. 24–26: “Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo.

Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco y estos reconocen que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo mismo esté en ellos.”

Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria...

Qué imagen tan increíble: Un día lo veremos cara a cara. Lo contemplaremos en toda Su gloria, y nuestros cuerpos serán glorificados como el de Él. 1 Juan 3:2–3 dice: “Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Todo el que tiene esta esperanza en Cristo se purifica a sí mismo, así como él es puro.”

1. Alabe a Dios que por Su Espíritu Santo Él está continuamente llamando a personas de toda tribu, lengua y nación a conocer y creer el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.
2. Pídale a Dios que llene a Su pueblo de amor por Él y por los demás, para que el mundo crea que Jesús es el Hijo de Dios.
3. Ore para que el pueblo de Dios alrededor del mundo continúe buscando la justicia y la santidad mientras esperamos el regreso glorioso de Jesús.

¿Qué sigue después de los 21 Días de Ayuno y Oración?

Ahora que hemos completado estas tres semanas de ayuno y oración, ¿qué sigue? Lo que sabemos con certeza es que nuestra necesidad de que Dios se revele y nos hable no ha disminuido. No podemos continuar sin que Él nos guarde, nos provea y obre a nuestro favor. Queremos seguir buscando Su rostro con mayor determinación.

¿Qué debemos hacer con la oración? Si estableció un nuevo hábito de oración, queremos animarlo a que continúe haciendo de la oración una parte de su vida diaria. Y si estos 21 días le resultaron difíciles, no se rinda ahora. Insista y trabaje duro para disciplinarse a sí mismo a buscar a Dios en oración.

He aquí algunos recursos para ayudarlo en su viaje de disfrutar y conocer a Dios a través de la oración:

Dos mensajes en inglés, uno por el Pastor Tim Keller ("[La primacía de la oración](#)") y el otro por nuestro pastor, J.D. Greear ("[Oración a Dios, nuestro Padre Soberano](#)"). Ambos mensajes le darán una gran visión de cómo puede ser la oración en nuestras vidas los 365 días del año. También, le sugerimos un [Plan de 30 días](#) para pasar de orar tres minutos al día, a 30 minutos diarios.

¿Y qué con el ayuno? Puede continuar buscando a Dios alejándose de las distracciones y los placeres temporales para encontrar satisfacción en Él. Continuaremos llamándole a ayunar, estableciendo días regulares de ayuno y oración. Ayunar es una parte importante de las disciplinas espirituales que nos impulsan a confiar en Dios. Hemos escuchado de un sinnúmero de personas que planean continuar ayunando de diferentes formas debido a que han conocido más a Dios a través de este ayuno.

He aquí algunos recursos en inglés para animarle en su viaje de disfrutar y conocer a Dios a través del ayuno:

[Pasos para un estilo de vida de ayuno](#) y [Ayuno de la tecnología](#)

Estamos seguros de que Dios hizo algo en usted mientras lo buscó en oración durante estos 21 días. A menudo buscamos una palabra nueva o una nueva revelación, pero no despreciemos la Palabra de ayer. Aférrese a eso. Escriba lo que vio y oyó de Dios. Compártalo con otros. La gracia de Dios para usted debe ser compartida.

Familia iglesia, qué alegría fue ayunar y orar juntos durante estos 21 días. Estamos seguros de que mientras permanezcamos en Él, Dios seguirá obrando en nosotros y a través de nosotros para Su gloria.

Chris Gaynor, *Pastor de Oración*